

Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina

Resultados preliminares del PROGRAMA NUEVAS TRENZAS

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

Raúl Hernández Asensio

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 01

Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina.
Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf: (51-1) 332-6194/424-4856
Correo-e: <publicaciones@iep.org.pe>
URL: <www.iep.org.pe>

© Nuevas Trenzas

Documento de Trabajo 176, ISSN: 1022-0356
Serie Programa Nuevas Trenzas, ISSN 2306-8655

ISBN: 978-9972-51-374-9 (Versión impresa)

ISBN: 978-9972-51-375-6 (Versión digital)

Impreso en Perú

Primera edición en español: Lima, octubre de 2012

Primera reimposición: Octubre de 2012

Segunda reimposición: Abril de 2013

Tercera reimposición: Junio de 2013

150 ejemplares

Diseño editorial: StockInDesign.com

Fotografía en contracarátula: Andrea García (Ocongate, Cuzco, Perú)

Distribución Gratuita

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-12764

Prohibida la reproducción total o parcial de las características gráficas de este libro
por cualquier medio sin permiso de los editores.

Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas. Raúl H. Asensio. Lima, IEP; Nuevas Trenzas, 2012.
(Documento de Trabajo, 176. Serie Programa Nuevas Trenzas, 1)

1. MUJERES RURALES; 2. DESIGUALDAD SOCIAL; 3. EXCLUSIÓN SOCIAL; 4. POBREZA; 5. MUJERES JÓVENES; 6. AMÉRICA LATINA

WD/14.04.02/N/1

CONTENIDOS

Resumen ejecutivo.....	4
1. El desafío de Nuevas Trenzas.....	5
2. Enfoque: desigualdades entrecruzadas, brechas, trampas de género y competencia práctica	8
3. Principales hallazgos	12
4. De lo fácil a lo difícil.....	32
5. Seis temas clave	36
Bibliografía.....	41

RESUMEN EJECUTIVO

4 ¿Qué sabemos de las actuales generaciones de mujeres rurales jóvenes de América Latina? ¿Cómo está respondiendo este colectivo a los cambios en las dinámicas sociales, económicas y políticas que atraviesan los territorios rurales del continente? ¿Hasta qué punto estas transformaciones se han traducido en mejores condiciones de vida para este colectivo, tradicionalmente subordinado y poco representado en las políticas públicas y los programas de desarrollo rural?

Estas son algunas de las preguntas que articulan el programa Nuevas Trenzas – Mujeres Rurales Jóvenes del Siglo XXI, un esfuerzo de investigación y sistematización de información desarrollado en seis países de América Latina, bajo la coordinación del Instituto de Estudios Peruanos, con el apoyo financiero de la División de América Latina y el Caribe del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA). El objetivo de Nuevas Trenzas es profundizar nuestro conocimiento sobre las nuevas generaciones de mujeres rurales jóvenes, sus retos, perspectivas, capacidades y percepciones, con el fin de aportar en el diseño de políticas y programas de desarrollo rural más eficientes y con mayores posibilidades de conjugar los objetivos de reducción de la pobreza e inclusión social.

Este documento presenta los resultados de la primera etapa de trabajo de Nuevas Trenzas. Pretende ser una sistematización de los principales hallazgos y una reflexión sobre los desafíos que estos hallazgos suponen para la comunidad de desarrollo, tanto a nivel nacional como internacional.

EL DESAFÍO DE NUEVAS TRENZAS

Nuevas Trenzas es un programa regional enfocado en generar nuevos conocimientos y ponerlos en valor para el diseño de políticas públicas y programas de desarrollo. Se inicia en 2011 y se desarrolla en simultáneo en Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Perú. La coordinación está a cargo del Instituto de Estudios Peruanos, mientras que en el caso de Centroamérica juega un papel central el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala. Otros socios son el Programa Salvadoreño de Investigación sobre el Medio Ambiente, el Instituto Nitalpan de la Universidad Centroamericana de Managua, la Universidad de los Andes de Bogotá y la consultora Hexagon de Quito.

5

El programa se enfoca en tres temas principales: (i) el análisis de las estrategias de vida y condiciones de acceso a activos de las mujeres rurales jóvenes, (ii) la participación de este colectivo en los procesos de toma de decisiones a nivel micro (dentro del hogar), meso (comunidad) y macro (participación en política), y (iii) las actitudes y aspiraciones de estas nuevas generaciones de mujeres rurales. La metodología contempla un acercamiento progresivo a estos temas. La primera etapa tiene como objetivo recopilar información cuantitativa agregada sobre las mujeres rurales jóvenes de cada uno de los seis países, a partir de fuentes ya existentes. Para ello se utilizaron censos nacionales y encuestas de hogares. En algunos casos también se incluyó la información de encuestas más especializadas, como el Latin American Public Opinion Project, para temas relacionados con actitudes políticas. El objetivo de esta etapa inicial es trazar el perfil de las mujeres rurales jóvenes de cada país y

resaltar sus principales características en temas como capital humano, dotación de activos, generación de ingresos e inserción en las dinámicas territoriales.

La segunda etapa tiene un enfoque cualitativo. El objetivo era profundizar en los hallazgos de la primera etapa, para lo que se seleccionó un conjunto de temas, que respondían tanto al perfil específico del grupo de estudio en cada país, como a la experiencia e intereses de los equipos socios de Nuevas Trenzas. También se tuvo en cuenta la posibilidad de generar alianzas con otras instituciones públicas y privadas. En El Salvador se coordinaron algunas actividades con el Ministerio de Relaciones Exteriores, en el marco de un estudio más amplio sobre el impacto local de la emigración y las transferencias internacionales en las zonas rurales. En Nicaragua, la cooperación con UNICEF hizo posible incluir en el trabajo de campo zonas alejadas de la costa atlántica. En Perú se realizaron algunas actividades conjuntas con el Programa de Escalamiento de Innovaciones Rurales (PEIR), financiado por FIDA e IDRC, en torno al impacto de las telecomunicaciones rurales en las estrategias de sociabilidad de las mujeres rurales jóvenes.

6

En todos los casos, el trabajo de campo incluyó grupos focales en diversas localidades rurales, entrevistas en profundidad y el levantamiento de relatos de vida representativos de las trayectorias de las mujeres rurales jóvenes. Partiendo de esta información, la tercera etapa consiste en el análisis transversal de los aspectos críticos que afectan al desenvolvimiento de las mujeres rurales jóvenes. Estos temas, que iremos desarrollando en las siguientes páginas, son analizados desde la perspectiva de las políticas y programas de desarrollo. La idea es contar al final del programa con un estado de la cuestión actualizado sobre la situación real de los esfuerzos que se están realizando en el continente para superar las trampas de género que afectan a las nuevas generaciones de mujeres rurales. Igualmente se espera identificar ejemplos concretos, con resultados positivos (a nivel micro local, local o nacional), que sirvan para formular recomendaciones útiles para futuras políticas, programas y proyectos de desarrollo.

En el momento actual (agosto de 2012) esta tercera etapa se encuentra aún en curso¹. Lo que presentamos ahora es un resumen de los resultados disponibles hasta

1 Todas estas actividades están acompañadas por un esfuerzo de comunicación y difusión. Se han realizado múltiples reuniones informativas entre los diferentes equipos nacionales y otras instituciones enfocadas en los problemas de las mujeres rurales jóvenes. Un espacio privilegiado para ello son las reuniones con los comités asesores que el programa tiene en cada país. Estos comités están integrados por especialistas de diferentes ámbitos: funcionarios públicos, comunidad del desarrollo, activistas, académicos. Otro punto clave es la página web del programa (www.nuevas-trenzas.org), diseñada en colaboración con la empresa peruana Copiloto, especializada en acompañar proyectos de desarrollo con estrategias innovadoras de alto impacto. Con Copiloto se están

el momento. Los datos proceden básicamente del análisis de los datos cuantitativos, aunque incluyen también algunas referencias al trabajo de campo cualitativo. Se trata, en este sentido, de una mirada macro, que más adelante se espera complementar con los resultados de los análisis meso (políticas públicas y programas de desarrollo) y micro (grupos focales e historias de vida). La fuente principal son los documentos de trabajo internos del programa, elaborados por las instituciones que forman parte de Nuevas Trenzas. La información completa se puede encontrar en la página web del programa, donde todos estos estudios están disponibles.

ENFOQUE:

DESIGUALDADES ENTRECruzADAS, BRECHAS,
TRAMPAS DE GÉNERO Y COMPETENCIA PRÁCTICA

8

Las mujeres rurales jóvenes (entre 14 y 35 años) representan entre el 9.7 y el cuatro por ciento de la población total de los países analizados. En términos absolutos esto corresponde a un total de más de 5,6 millones de mujeres rurales jóvenes, divididas según se señala en la Tabla 1.

— TABLA 1 —

Total de mujeres rurales jóvenes en los países donde trabaja Nuevas Trenzas

País	Mujeres Rurales Jóvenes
Colombia	1,758,452
Ecuador	965,213
El Salvador	410,801
Guatemala	1,257,035
Nicaragua	472,787
Perú	1,301,760

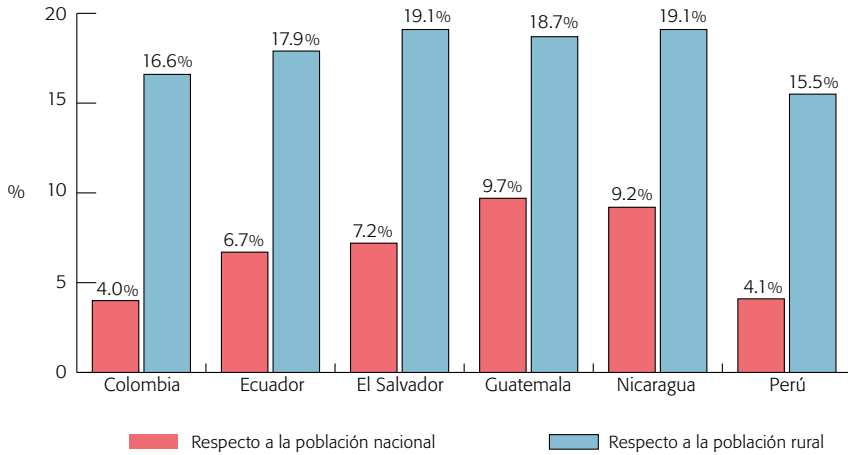
Fuentes: Colombia: GEIH 2010 / Ecuador: Censo 2010 / El Salvador: Censo 2007 /
Guatemala: ENCOVI 2006 / Nicaragua: EMNV 2009 / Perú: ENAHO 2010

Estas cifras esconden diferencias regionales muy importantes. El porcentaje más alto de mujeres rurales jóvenes sobre el total de la población nacional corresponde

a Nicaragua y El Salvador, mientras que los países andinos presentan porcentajes inferiores. Los datos son más significativos si miramos solo la población rural de cada país. En todos los casos el colectivo de nuestro interés representa algo más del quince por ciento de la población rural. El porcentaje más bajo se encuentra en Colombia (15.8%) y el más alto en El Salvador (19.1%).

GRÁFICO 1

Peso de las mujeres jóvenes rurales sobre el total de la población nacional y de la población rural de cada país



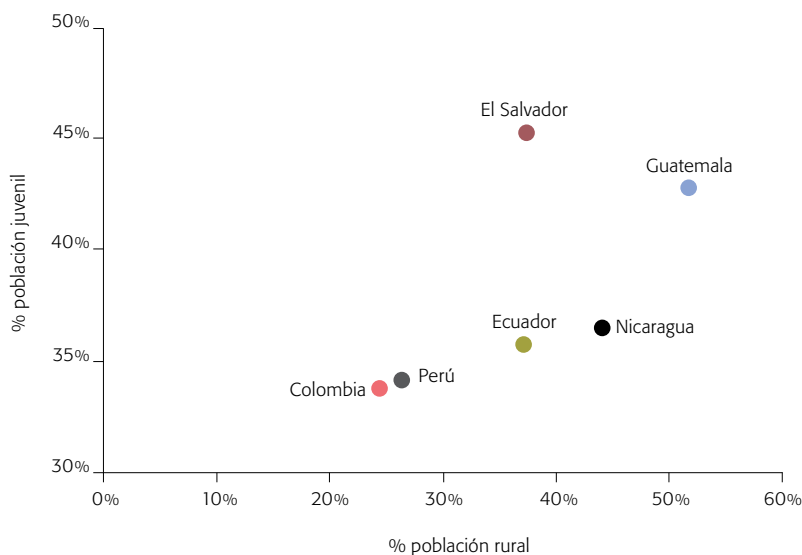
9

Fuentes: Colombia: GEIH 2010 / Ecuador: Censo 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Guatemala: ENCOVI 2006 / Nicaragua: Censo 2005 / Perú: ENAHO 2010

Un dato adicional a considerar son las dinámicas demográficas en que se insertan estos porcentajes. El Gráfico 2 muestra un cruce de los datos generales de ruralidad y juventud de los seis países incluidos en el estudio. Encontramos que en los países centroamericanos el porcentaje de población joven es significativamente más alto (sobre todo en El Salvador y Guatemala). Lo mismo ocurre con el porcentaje de población rural (sobre todo en Guatemala y Nicaragua). En los países andinos estos datos son más matizados². Colombia y Perú son los países que presentan menor porcentaje de población rural y menor porcentaje de población joven entre los seis analizados.

2 Un tema a considerar aquí es que las definiciones estadísticas de rural son diferentes en cada país. Somos conscientes de que existe un fuerte debate en torno a la idoneidad de estas definiciones, pero en esta primera etapa Nuevas Trenzas asume las definiciones oficiales por una serie de consideraciones prácticas y de incidencia.

GRÁFICO 2
Juventud y ruralidad, según países



Fuentes: Colombia: DANE 2010 / Ecuador: Censo 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Guatemala: ENCOVI 2006 / Nicaragua: EMNV 2009 / Perú: ENAHO 2010

10

Partiendo de estos datos de contexto, el primer concepto clave para nuestro análisis es la noción de “desigualdades entrecruzadas”. Consideramos que las mujeres rurales jóvenes son un colectivo marcado por la existencia de diferentes brechas que se intersectan entre sí, generando una situación de desventaja respecto a otros colectivos. Estas desventajas comparativas se plasmarían en dificultades de acceso a los activos necesarios para desarrollar estrategias de vida autónomas, así como en la débil inserción de las mujeres rurales jóvenes en los procesos de toma de decisiones. Lo que queremos desde Nuevas Trenzas es comprender cómo estos vectores de desigualdad condicionan en la práctica las estrategias de vida de nuestro grupo de estudio, cómo las iniciativas públicas y privadas están redefiniendo las brechas existentes y cómo podemos aportar para generar estrategias que contribuyan a eliminar estas situaciones de desventaja o al menos disminuir su impacto.

Partiendo de esta noción de desigualdades entrecruzadas, encontramos cuatro brechas que consideramos que determinan la situación de las mujeres rurales jóvenes en el continente:

- Brecha de género: que separa a las mujeres rurales jóvenes de los hombres rurales de su misma generación.

- Brecha de lugar de residencia: separa a las mujeres rurales jóvenes de sus contemporáneas urbanas.
- Brecha de generación: separa a las mujeres rurales jóvenes de sus abuelas y madres rurales.
- Brecha de pobreza: diferencia a aquellas mujeres rurales jóvenes que viven en un hogar en situación de pobreza de quienes viven en hogares no pobres.

Estas cuatro brechas orientan nuestro trabajo cuantitativo y cualitativo³. El resultado es la existencia de lo que denominamos “trampas de género persistentes”, que harían que las mujeres rurales jóvenes tengan menos oportunidades para desarrollar estrategias de vida autónomas, en comparación como otros colectivos. Estas trampas de género surgen de la intersección entre las condiciones de vida de las mujeres rurales jóvenes y las percepciones y condicionantes derivadas de su interacción con otros actores del mundo rural. En última instancia, están relacionadas con normas, prácticas y discursos, que definen lo que una mujer rural joven debe ser, cómo debe comportarse, y a qué debe aspirar en cada una de las etapas de su vida.

Las nociones de desigualdades entrecruzadas, brechas y trampas de género nos permiten comprender mejor la realidad y las aspiraciones de las nuevas generaciones de mujeres rurales de nuestro continente. El último concepto clave de nuestro marco de referencia es la idea de “competencia práctica”. Este concepto procede de la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu y se refiere a la “capacidad de hacer”, es decir, a la capacidad de los individuos para interactuar en el medio social en el que se mueven y avanzar en el logro de sus objetivos personales y colectivos. En nuestro caso, incluimos dentro de este concepto tres aspectos: competencia técnica (manejo de las habilidades necesarias para hacer algo), competencia legal (existencia de un marco legal que permita hacer algo) y competencia subjetiva (capacidad del sujeto para percibirse con derecho y habilidad para hacer algo). La conjugación de estas tres dimensiones determinaría la competencia práctica de las mujeres rurales jóvenes, su capacidad para cumplir sus metas y anhelos, para en última instancia llevar una vida satisfactoria y feliz.

3 Una quinta brecha importante en la configuración de las desigualdades entrecruzadas que afectan a las mujeres rurales jóvenes es la brecha de etnicidad. Este tema es tratado sobre todo en la etapa cualitativa de los estudios de Nuevas Trenzas.

PRINCIPALES HALLAZGOS

12

Dentro de este marco de referencia, y más allá de su desigual peso cuantitativo en cada país: ¿qué sabemos de las mujeres rurales jóvenes de América Latina? Los hallazgos iniciales de Nuevas Trenzas nos muestran un colectivo inmerso en un fuerte proceso de transformación. Las nuevas generaciones de mujeres rurales no son ajenas a las transformaciones ocurridas en los últimos años en las zonas rurales del continente: extensión de los servicios de educación y salud, incremento de la presencia estatal, nuevas dinámicas económicas, cambios en las formas de sociabilidad tradicionales, reconfiguración de las formas de propiedad y las modalidades de acceso a activos clave, incremento de los conflictos territoriales y medioambientales, nuevas formas de participación política, nuevas expresiones de identidad colectiva, étnica, cultural o de grupo, nuevas narrativas de éxito individual y colectivo, extensión de un muy fuerte discurso reivindicativo y de derechos, etc. La influencia combinada de todos estos factores se traduce en una ventana de oportunidad, que sin embargo no es perfecta, ya que adolece todavía de importantes problemas y rezagos. Como veremos a continuación, son tantas las buenas noticias, como las malas.

a) Desfeminización de las áreas rurales

El primer hallazgo del programa se refiere a los sesgos de género que existen en la composición de la población rural en buena parte del continente. Frente a un cierto sentido común que señala que los espacios rurales están habitados mayoritariamente por mujeres, los datos muestran que el porcentaje de mujeres sobre el total de la población rural está por debajo del 50 por ciento en casi todos los países analizados.

Estos datos muestran también que esta desfeminización es más aguda en el segmento de edad que nos interesa analizar: la población entre 16 y 35 años.

— TABLA 2 —

Tasa de feminidad (mujeres/hombres) por países, según rango de edad

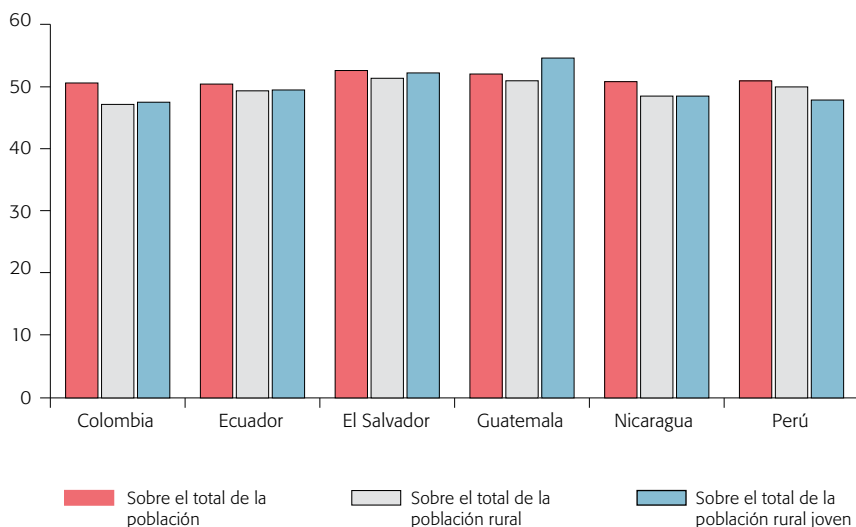
Edad	Perú	Colombia	Nicaragua	Ecuador	El Salvador	Guatemala
0-5 años	1.04	0.97	0.95	0.97	0.96	1.00
6-10 años	0.97	0.89	0.95	0.96	0.96	0.99
11-15 años	0.99	0.91	0.92	0.95	0.96	1.01
16-20 años	0.83	0.86	0.92	0.96	0.99	1.03
21-25 años	0.88	0.91	0.93	0.99	1.13	1.15
26-30 años	1.08	0.87	0.95	1.02	1.21	1.19
31-35 años	1.03	0.99	0.98	1.01	1.25	1.24
36-40 años	1.11	1.00	1.02	1.00	1.23	1.23
41-45 años	0.97	0.75	1.01	0.98	1.24	1.28
46-50 años	1.00	0.79	0.97	0.97	1.20	1.25
51-55 años	1.01	0.78	0.94	0.99	1.17	1.18
56-60 años	0.94	0.84	0.90	0.97	1.08	1.12
61-65 años	1.13	0.83	0.88	0.97	1.08	1.11
66-70 años	1.06	0.74	0.86	0.97	1.03	1.06
Más de 71 años	1.18	0.94	0.88	1.01	1.01	1.00

Fuentes: Colombia: GEIH 2010 / Ecuador: Censo 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Guatemala: ENCOVI 2006 / Nicaragua: EMNV 2009 / Perú: ENAHO 2010

Entre los 16 y 25 años este desbalance de género se percibe en casi todos los países. Las únicas excepciones son El Salvador y Guatemala, países con una alta prevalencia de violencia, cuyas víctimas son mayoritariamente masculinas. Esta diferencia en el número de hombres y mujeres significa que en los entornos rurales predominan dinámicas sociales y económicas que expulsan mujeres hacia las ciudades y sobre todo que expulsan mujeres jóvenes. Los estudios cualitativos apuntan dos razones que estarían detrás de estos procesos: la persistencia de instituciones (sobre todo informales) que dificultan el acceso de las mujeres a activos clave para las economías rurales y el predominio de estrategias familiares con fuertes sesgos de género. Estos temas se analizan más adelante con mayor detalle.

GRÁFICO 3

Desfeminización de las zonas rurales



Fuentes: Colombia: GEIH 2010 / Ecuador: Censo 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Guatemala: ENCOVI 2006 / Nicaragua: EMNV 2009 / Perú: ENAHO 2010

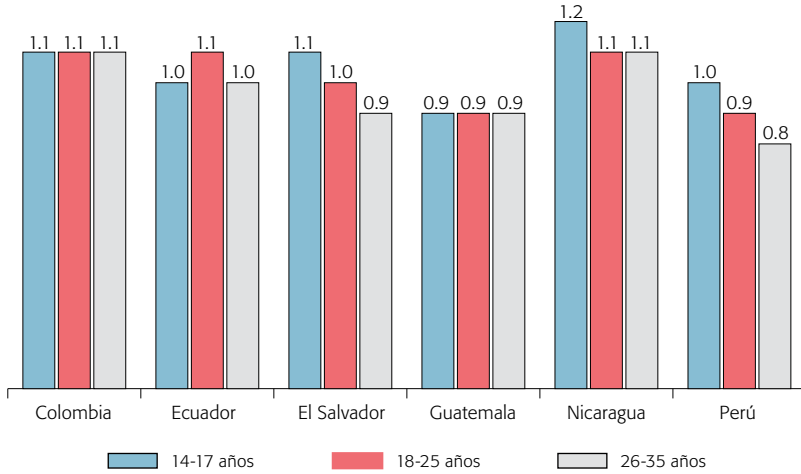
b) Incremento de la competencia práctica de las mujeres

El segundo resultado de los análisis de datos cuantitativos agregados referidos a las mujeres rurales jóvenes de los seis países incluidos en Nuevas Trenzas, presenta una buena noticia: en los últimos años existe un incremento muy notable de la competencia práctica de las mujeres rurales jóvenes. Este cambio se evidencia, sobre todo, en los datos de capital humano y especialmente en acceso a la educación. En los rangos más bajos de edad (los que se refieren a escolaridad primaria) la brecha de género casi ha desaparecido. En los casos de Colombia y Nicaragua las mujeres rurales incluso estudian en promedio más años que los hombres de su misma generación. Los países más rezagados son Perú y Guatemala, aunque las diferencia son mucho menos marcadas que hace unos años⁴.

4 Es interesante notar que este puede ser uno de los aspectos en los que esté incidiendo con mayor importancia la “quinta brecha de desigualdad” que afecta a las mujeres rurales jóvenes: la identidad étnica. Perú y Guatemala son, dentro del conjunto de países analizados, los dos casos con mayor porcentaje de población rural con un idioma materno diferente del castellano. Es probable que este sea uno de los aspectos que están detrás de la menor escolarización.

— GRÁFICO 4 —

Años estudiados por una mujer por cada año estudiado por un hombre



Fuentes: Colombia: GEIH 2010 / Ecuador: Censo 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Guatemala: ENCOVI 2006 / Nicaragua: EMNV 2009 / Perú: ENAHO 2010

Esta fuerte escolarización femenina es una de las grandes noticias de los últimos años, ya que supone un cambio radical respecto a la situación predominante hace apenas unas décadas. La brecha de género ha dejado de ser un problema en cuanto a educación básica en los ámbitos rurales. Incluso podríamos estar asistiendo al inicio de una brecha de género inversa, que a medio plazo puede convertirse en un problema igualmente importante. Los datos cuantitativos muestran que también ha disminuido la brecha de lugar de residencia en educación, aunque no de manera tan espectacular. Los esfuerzos realizados desde la década de los noventa por incrementar la cobertura educativa en las áreas rurales, se traducen en un incremento del promedio de años estudiados por las mujeres rurales, hasta casi igualar el promedio de años de las mujeres urbanas del mismo segmento de edad.

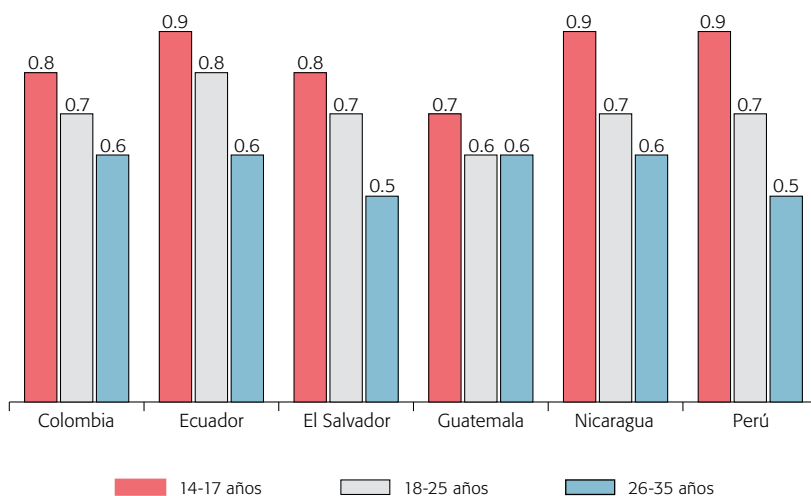
Este incremento del acceso a educación básica es un elemento clave para la conformación de capital humano en las zonas rurales⁵. Otro aspecto importante, que afecta a la competencia práctica de las mujeres rurales, son las relaciones con el Estado y con otros actores del mundo rural. Los datos recopilados muestran que también existen avances importantes en este rubro. Un ejemplo es la extensión de los sistemas

5 Por supuesto quedan por resolver muchos temas relativos a la calidad de la educación rural, al nivel efectivo de aprendizaje y al logro educativo. Estos son temas en los que las brechas de género y lugar de residencia pueden seguir siendo importantes en determinados países.

de documentación personal. El porcentaje de mujeres rurales jóvenes que poseen documento de identidad supera el noventa por ciento en todos los países analizados.

— GRÁFICO 5 —

Años estudiados por una mujer rural por cada año estudiado por una mujer urbana, según rangos de edad

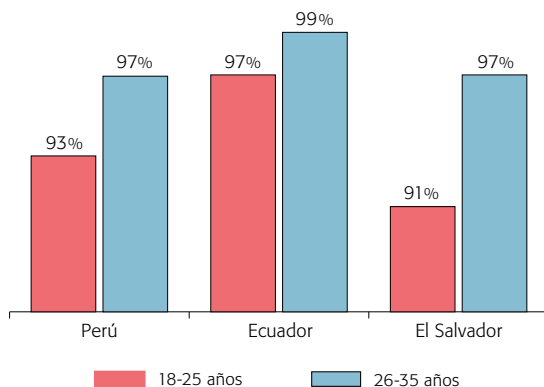


16

Fuentes: Colombia: GEIH 2010 / Ecuador: Censo 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Guatemala: ENCOVI 2006 / Nicaragua: EMNV 2009 / Perú: ENAHO 2010

— GRÁFICO 6 —

Porcentaje de mujeres rurales jóvenes que posee documento de identidad

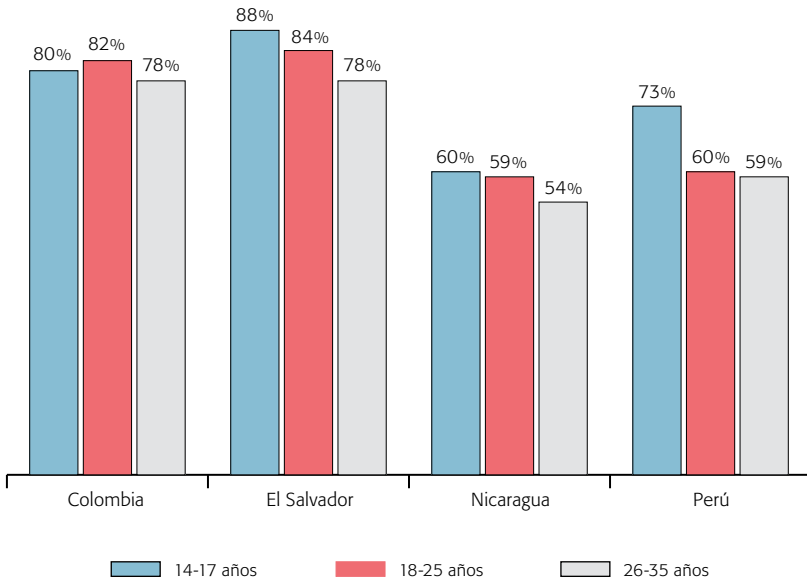


Fuentes: Ecuador: Censo 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Perú: Censo 2007

También se han incrementado los vínculos con el sistema de salud. Un ejemplo es el porcentaje de partos en centros médicos, aunque este es un rubro en el que existen fuertes diferencias según los países. El porcentaje más bajo lo encontramos en Nicaragua: 60 por ciento para las mujeres más jóvenes, frente al 80 por ciento de Colombia y el 88 por ciento de El Salvador. Perú se encuentra en una situación intermedia: 73 por ciento. En todos los casos los porcentajes son más altos en el rango de edad más joven, lo que permite hablar de un proceso progresivo, que apunta a cerrar la brecha de lugar de residencia en este ámbito. Un aspecto importante en este sentido es la creciente inclusión dentro de los centros médicos oficiales de algunos países de modalidades de parto locales, con un fuerte arraigo cultural. Un ejemplo son los programas de parto vertical existentes en las zonas de la sierra de Perú, donde la población quechua hablante es mayoritaria. Es posible que este tipo de iniciativas estén ayudando a una percepción menos hostil de los centros médicos, rompiendo brechas culturales y facilitando la atención médica de las madres gestantes.

— GRÁFICO 7 —

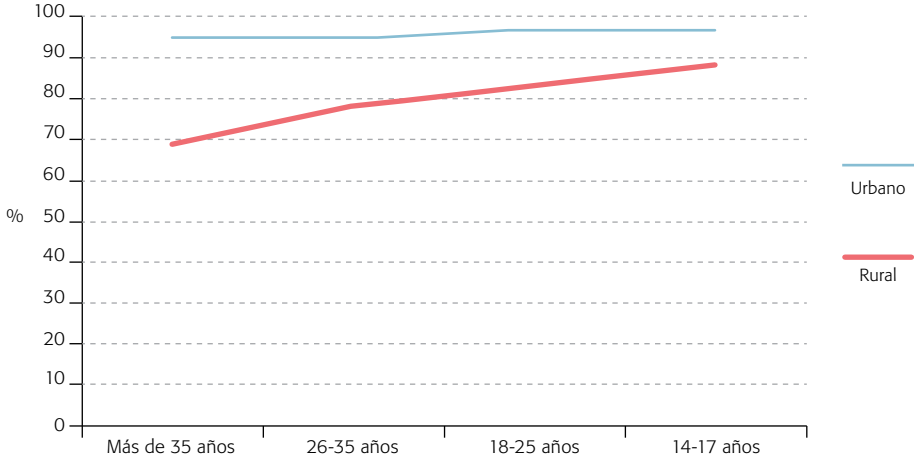
Porcentaje de mujeres rurales jóvenes cuyos último hijo nació en un centro de salud



Fuentes: Colombia: ENDS 2010 / El Salvador: FESAL 2008 / Nicaragua: Censo 2005 / Perú: ENAHO 2010

GRÁFICO 8

El Salvador. Proporción de mujeres cuyo último parto tuvo lugar en un hospital, según rangos de edad

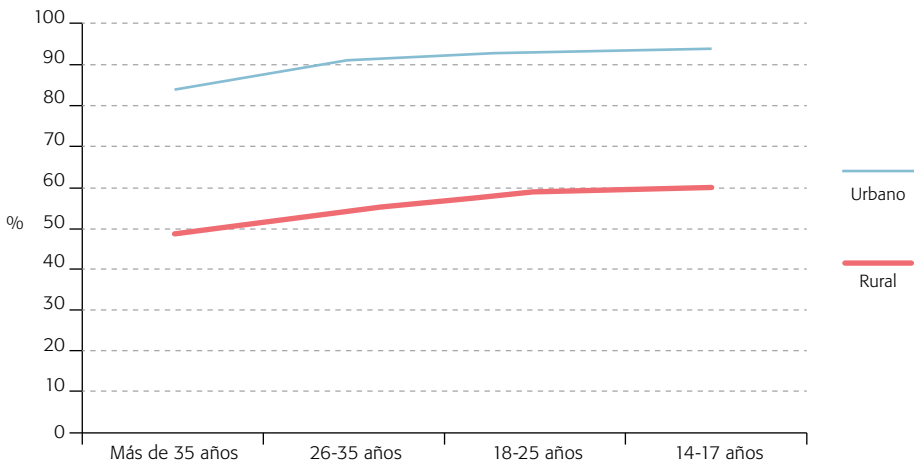


Fuente: FESAL 2008 | Elaboración: Equipo NT de El Salvador

18

GRÁFICO 9

Nicaragua. Proporción de mujeres cuyo último parto tuvo lugar en un hospital, según rangos de edad



Fuente: Censo 2005 | Elaboración: Equipo NT de Nicaragua

El alto porcentaje de atención médica a gestantes en El Salvador se explica en buena medida por las particularidades geográficas de este país, densamente poblado y de reducidas dimensiones, con límites urbano-rurales muy desdibujados. En todo caso se trata de una tendencia general, que apunta a un reforzamiento de la competencia práctica de las mujeres rurales. Todos los datos muestran que las mujeres rurales jóvenes están mucho mejor preparadas que sus madres y abuelas. Disponen de mayor capital humano, tienen más recursos para la interacción social y han incrementado su práctica de relacionarse con el Estado y con otros actores del mundo rural. En los estudios cualitativos se percibe también un incremento de la autoestima, sobre todo en aquellas zonas donde la presencia continuada de programas estatales y privados de desarrollo ha permitido la extensión de capacitaciones y la creación de un discurso de derechos muy arraigado en gran parte de la población rural. En este sentido parecen estar puestas las bases para implementar estrategias de desarrollo rural más sofisticadas, que vayan más allá del mero asistencialismo y la transferencia de recursos.

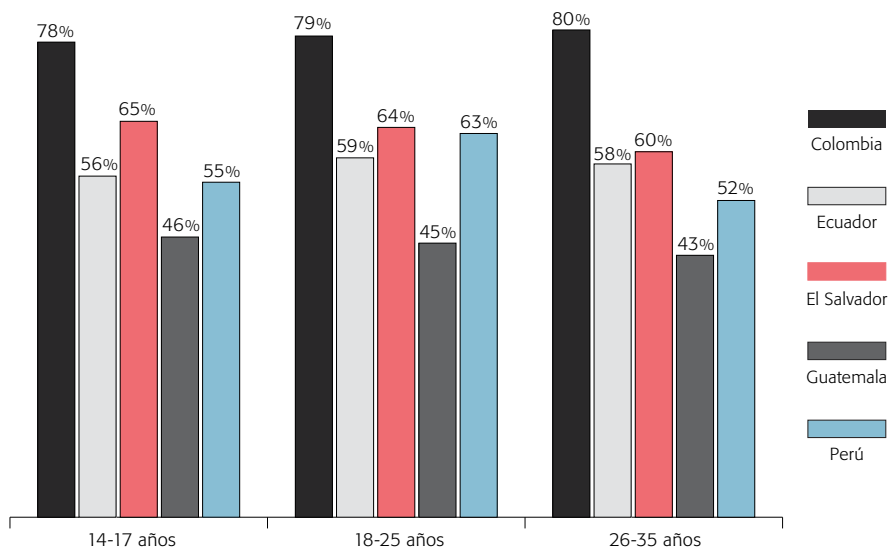
c) Reducción de la brecha geográfica y agudización de la brecha generacional

Un aspecto muy relevante, resaltado en los trabajos realizados por los equipos de Nuevas Trenzas, es la constatación de que las brechas que determinan la situación de las mujeres rurales jóvenes no son estáticas. No solo se trata de que se acrecienten o disminuyan, sino también de cambios en su importancia relativa. Un caso especialmente significativo de esta reconfiguración de brechas se refiere al uso de nuevas tecnologías de comunicación. Este es uno de los campos donde los cambios son más espectaculares en los últimos años. En primer lugar, los datos muestran que en la mayoría de los países existe una fuerte penetración de la telefonía celular en los hogares rurales.

Estos datos, sin embargo, no nos permiten desagregar el consumo de telefonía celular entre los diferentes integrantes del hogar. Para avanzar en esta tarea, tenemos en marcha un estudio cualitativo en Perú, que indaga sobre el impacto del uso de la telefonía en la sociabilidad y en las relaciones familiares y laborales de las mujeres rurales de dos zonas muy diferentes del país, una bien conectada al mercado, en Piura, en la costa norte, y otra más aislada y tradicional, en Arequipa, en la sierra sur (Barreto y García 2012).

— GRÁFICO 10 —

Porcentaje de hogares con mujeres rurales jóvenes con al menos un teléfono celular

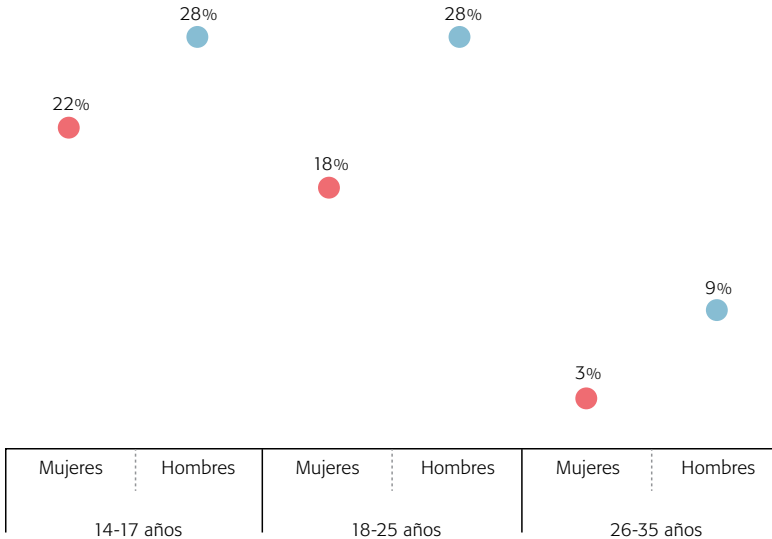


Fuentes: Colombia: GEIH y ENCV 2010 / Ecuador: ENEMDU - SIEH 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Guatemala: ENCOVI 2006 / Perú: ENAHO 2010

Donde sí tenemos datos individuales, al menos de algunos países, es en el consumo de Internet. Los resultados son muy interesantes, porque muestran que las mujeres rurales jóvenes se parecen en este aspecto mucho más a sus contemporáneas urbanas que a sus madres y abuelas. La brecha de lugar de residencia es muy importante, pero los estudios cualitativos muestran que es menos significativa que la brecha generacional. El uso de Internet presenta sesgos de género en contenido y funciones, pero está relativamente bien difundido entre las mujeres rurales del segmento de edad más joven. A diferencia de sus madres y abuelas, no encontramos en este grupo una barrera psicológica negativa hacia las nuevas tecnologías. En este punto, ser joven parece ser una marca de identidad más fuerte que ser rural o que ser mujer. Esto es un ejemplo de cómo se van reconfigurando las brechas que definen al colectivo de mujeres rurales jóvenes, a partir de un incremento diferenciado de la competencia práctica de una parte de este colectivo. Se trata también de una oportunidad importante para generar nuevas estrategias para los programas y proyectos de desarrollo.

GRÁFICO 11

Perú. Porcentaje de hombres y mujeres rurales jóvenes que han accedido a Internet en el último mes, según rango de edad



Fuente: ENAHO 2010

d) El punto de quiebre

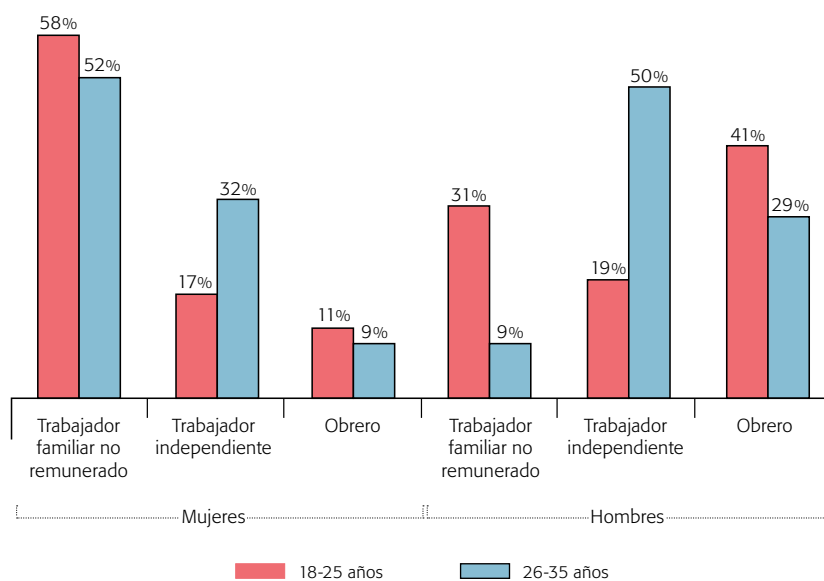
Los datos del apartado anterior muestran un incremento importante de la competencia práctica de las mujeres rurales jóvenes. Este colectivo dispone ahora de un capital humano mucho más asentado que el de sus madres y abuelas. Sin embargo, no todo son buenas noticias. Encontramos que, pese a lo avanzado en la reducción de las brechas de género y de lugar de residencia, los objetivos de equidad e inclusión social están aún lejos de lograrse. Las historias de vida levantadas en el curso del programa muestran que existe un momento de quiebre en las trayectorias personales de las mujeres rurales jóvenes, que se sitúa en torno a los 18 y 22 años. Es en este punto cuando sus vidas dan un vuelco crítico.

El nudo del problema son las dificultades que las mujeres rurales encuentran para desarrollar estrategias de vida autónomas, basadas en su propia toma de decisiones. Esta limitación se debe a varios motivos. Por un lado, encontramos la persistencia en casi todos los espacios rurales del continente de marcos institucionales con sesgos de género negativos. Un ejemplo son las normas de acceso la tierra, que casi siempre

privilegian a los hombres por sobre las mujeres⁶. El sesgo de género de muchas de estas normas se traduce en una mayor dependencia laboral. Los datos son muy elocuentes en este sentido. El porcentaje de hombres y mujeres en condición de trabajadores independientes es similar en los rangos de edad más bajos, pero el equilibrio se rompe en el rango de edad entre 26 y 35 años. Es entonces cuando los hombres pasan a una situación de propietarios o titulares de los predios, cosa que ocurre mucho menos en el caso de las mujeres. El Gráfico 12 muestra el caso de Perú, que es un ejemplo significativo de esta situación. En el rango de edad de 18 a 25 años los porcentajes de trabajadores independientes son similares en hombres y mujeres: 17 y 19 por ciento respectivamente. Este equilibrio se rompe, sin embargo, en el siguiente grupo de edad. Entre 26 y 35 años el 50 por ciento de los hombres logran dar el salto y convertirse en trabajadores independientes, frente a únicamente el 32 por ciento de las mujeres.

GRÁFICO 12

Perú. Ocupaciones de jóvenes rurales, según género y rango de edad



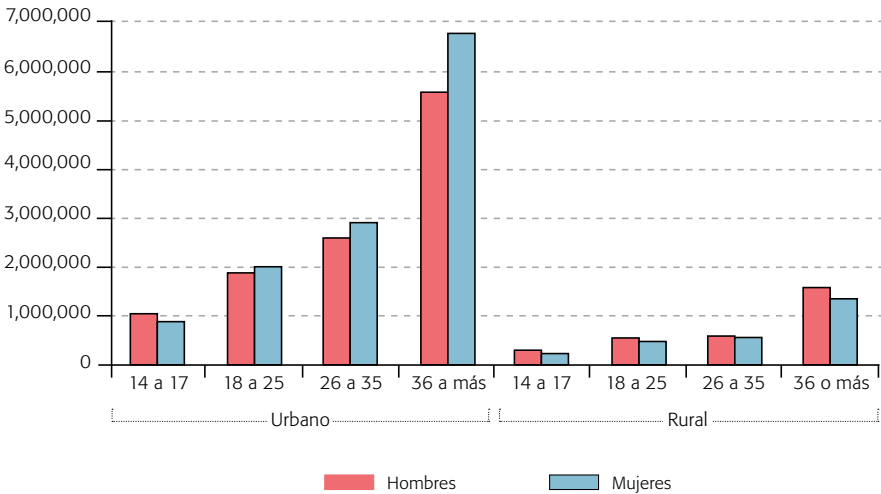
Fuente: ENAHO 2010

6 Aquí nos referimos sobre todo a normas informales. En la mayoría de los países se ha avanzado mucho en equidad legal, pero en la práctica estas normas siguen estando matizadas por costumbres locales muy asentadas que privilegian a los hombres y dificultan el acceso de las mujeres al control de los activos productivos tradicionales.

Aunque con algunos matices, esta situación se repite en la mayor parte de los países. Esta limitación para acceder a los activos productivos (especialmente los activos productivos tradicionales) es una de las razones que explica que la emigración juvenil rural sea mayoritariamente femenina. El Gráfico 13 muestra que en el caso de Colombia las mujeres constituyen la mayoría de los emigrantes en todos los rangos de edad a partir de los 17 años de edad. Los estudios cualitativos en marcha en este país, además de El Salvador y Nicaragua, buscan profundizar en estas cuestiones, a partir del análisis de la toma de decisiones sobre la conformación de la familia y la emigración de su integrante. Estos estudios de caso cualitativos deben estar listos en los próximos meses.

GRÁFICO 13

Colombia. Emigración rural, según género, rango de edad y lugar de destino

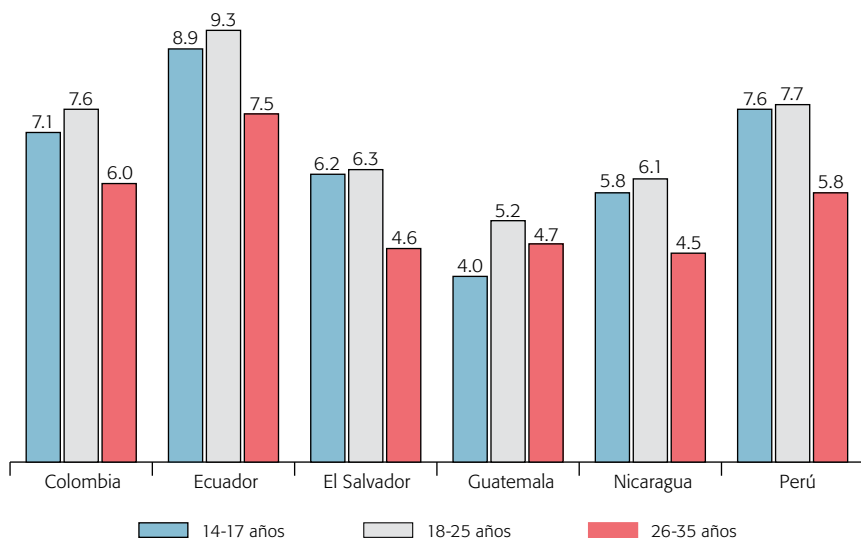


Fuente: GEIH 2010 | Elaboración: Equipo NT de Colombia

Un segundo tema que se conjuga para hacer de la etapa alrededor de los veinte años un momento crítico en la vida de las mujeres rurales jóvenes son las dificultades de acceso a la especialización profesional. Por un lado, pese a la mejora de las brechas de lugar de residencia y género, existen fuertes diferencias entre los distintos países analizados en cuanto al número total de años que las mujeres rurales jóvenes estudian en promedio. Este es uno de los rubros en que mayores son las diferencias entre los países andinos y centroamericanos, tal como se muestra en el Gráfico 14.

— GRÁFICO 14 —

Años de educación promedio de las mujeres rurales jóvenes, según rango de edad



24

Fuentes: Colombia: GEIH 2010 / Ecuador: Censo 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Guatemala: ENCOVI 2006 / Nicaragua: EMNV 2009 / Perú: ENAHO 2010

Por otro lado, la brecha de lugar de residencia, que casi ha desaparecido en educación primaria y secundaria, reaparece al hablar de educación superior. En este campo las políticas públicas y los proyectos de desarrollo parecen no haber tenido un impacto significativo en las últimas décadas. Existe una gran diferencia entre el porcentaje de mujeres urbanas que acceden a la universidad y centros de formación especializada y el ínfimo porcentaje de mujeres rurales que logra dar este salto. Esta falta de acceso a la educación superior asemeja la experiencia de las mujeres rurales jóvenes a la situación de sus madres y abuelas. Unido a la dificultad de acceder al control de activos tradicionales, supone una situación de bloqueo, que impide el desarrollo de estrategias de vida autónomas y limita su inserción en las dinámicas económicas y sociales de los territorios rurales.

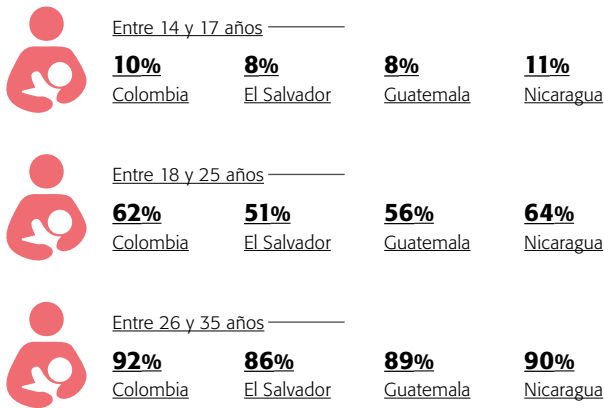
e) Persistencia de estrategias familiares con sesgo de género

La etapa crítica de la vida de las mujeres jóvenes es un ejemplo de cómo actúan las desigualdades entrecruzadas que determinan su posición en el mundo rural: las dificultades para acceder al control de activos clave para las actividades productivas

tradicionales (por brecha de género) se conjugan con las dificultades para la especialización profesional (por brecha de lugar de residencia). Esta tendencia se refuerza por el peso de estrategias familiares con un fuerte sesgo de género. Un ejemplo son las decisiones respecto a la formación de una pareja y el nacimiento de hijos. Nuestro grupo de estudio se compromete significativamente antes que sus pares urbanas y tiene hijos a una edad considerablemente menor. En este punto los datos son parecidos en todos los países analizados. Son consistentes también con los estudios cualitativos realizados en diferentes países. Las entrevistas e historias de vida nos muestran que el salto a la vida en pareja es percibido muchas veces por las mujeres rurales jóvenes como un momento traumático: una ruptura definitiva con sus esperanzas de una vida diferente a la que tuvieron sus madres y abuelas. El resultado es una percepción de frustración muy extendida.

— GRÁFICO 15 —

Porcentaje de mujeres rurales jóvenes que son madres



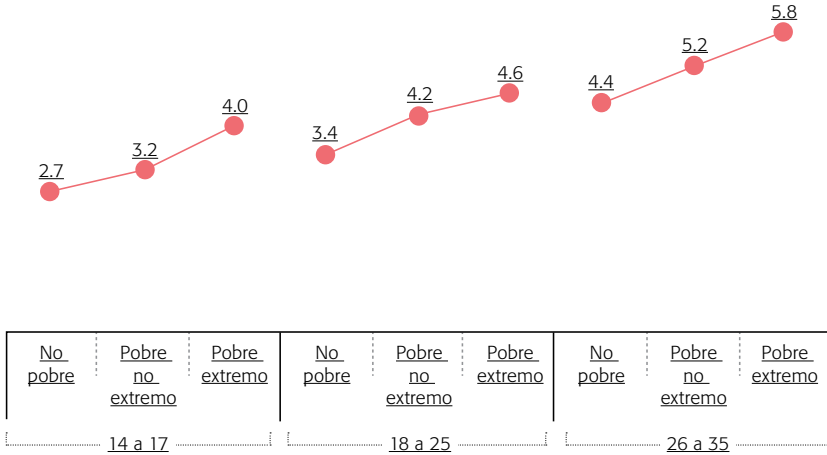
Fuentes: Colombia: DANE – GEIH – ECV 2010 / El Salvador: Censo 2007 / Guatemala: ENCOVI 2006 / Nicaragua: Censo 2005

Las presiones sociales son un elemento central en la toma de decisiones sobre la conformación de una familia, pero el punto clave son las condiciones del entorno (marcadas por brechas de género y lugar de residencia) dan a la mujeres rurales muy pocas herramientas para resistir estas presiones, aun cuando lo deseen. Se trata de un círculo vicioso con un fuerte impacto sobre las posibilidades de romper las trampas de pobreza que afectan a las mujeres rurales jóvenes. Los datos muestran muy claramente que existe una relación inversa entre la condición de pobreza de los hogares y el número promedio de personas que integran dicho hogar. Los Gráficos

16 y 17 muestran los ejemplos de Perú y Ecuador, que pueden ser trasladados a otros países sin demasiados cambios.

— GRÁFICO 16 —

Perú. Integrantes del hogar, según condición de pobreza y rango de edad

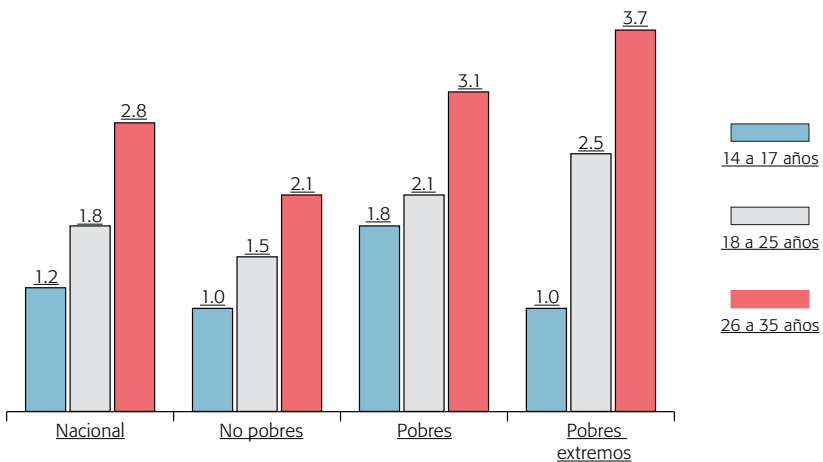


Fuente: ENAHO 2010

26

— GRÁFICO 17 —

Ecuador. Integrantes del hogar, según condición de pobreza y rango de edad

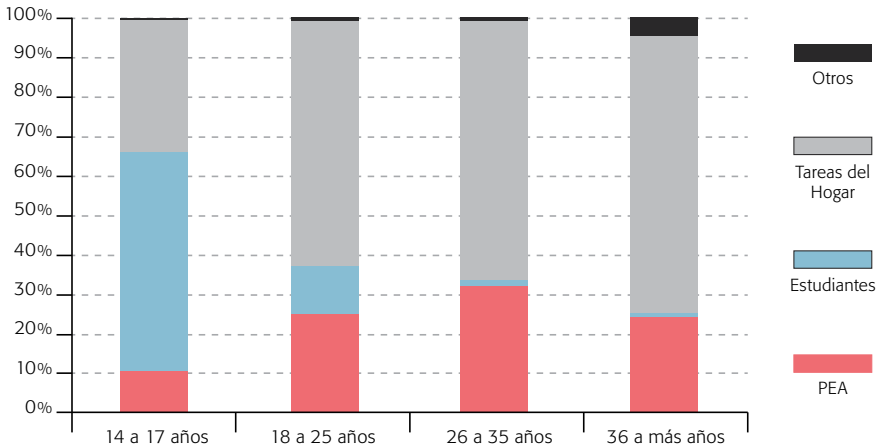


Fuente: ENEMDU 2010

Las decisiones respecto a la vida de pareja y la conformación de una familia determinan la vida de las mujeres rurales. Un tema central en este sentido es la persistencia de índices muy altos de trabajo doméstico no remunerado. La brecha de género sigue siendo enorme en este aspecto, clave para entender la situación de bloqueo que sufren muchas mujeres rurales. Los Gráficos 18 y 19 muestran los datos referidos a Colombia y El Salvador. Aunque existen diferencias de grado, en ambos países el trabajo no remunerado es la ocupación principal de la mayor parte de las mujeres rurales. El Gráfico de Colombia muestra que las mujeres rurales jóvenes se parecen en este aspecto mucho más a sus madres y abuelas, que a sus pares urbanas.

— GRÁFICO 18 —

El Salvador. Importancia del trabajo no remunerado en el hogar, según rango de edad

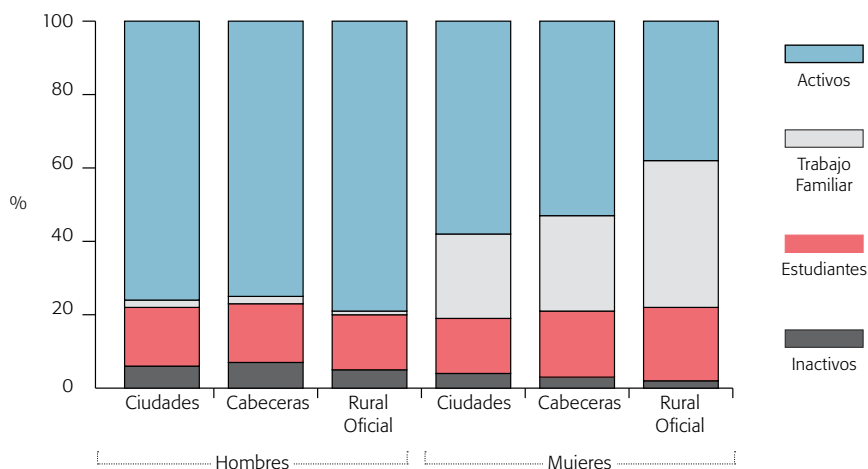


Fuente: Censo 2007 | Elaboración: Equipo NT de El Salvador

Estos datos nos muestran que el peso de la economía del cuidado del hogar recae casi exclusivamente sobre las mujeres, condicionando sus posibilidades de desarrollar estrategias de vida autónomas. Esta limitación está muy presente en los resultados preliminares de los estudios cualitativos. Los intentos de valorizar el trabajo doméstico han tenido resultados muy limitados en casi todos los países. Son muy pocas las iniciativas tendentes al reconocimiento de su importancia y la implementación de estrategias de remuneración. Incluso las propias protagonistas tienden a desvalorizar su papel en la sostenibilidad de la economía rural, señalando de manera reiterada que su mayor aspiración es “trabajar”. Podemos hablar, en este sentido, de las economías rurales como economías subvencionadas, que funcionan gracias a la persistencia de un fuerte componente de trabajo no remunerado femenino.

GRÁFICO 19

Colombia. Importancia del trabajo no remunerado en el hogar, según rango de edad



Fuente: GEIH 2010 | Elaboración: Equipo NT de Colombia

28

f) Brecha de pobreza

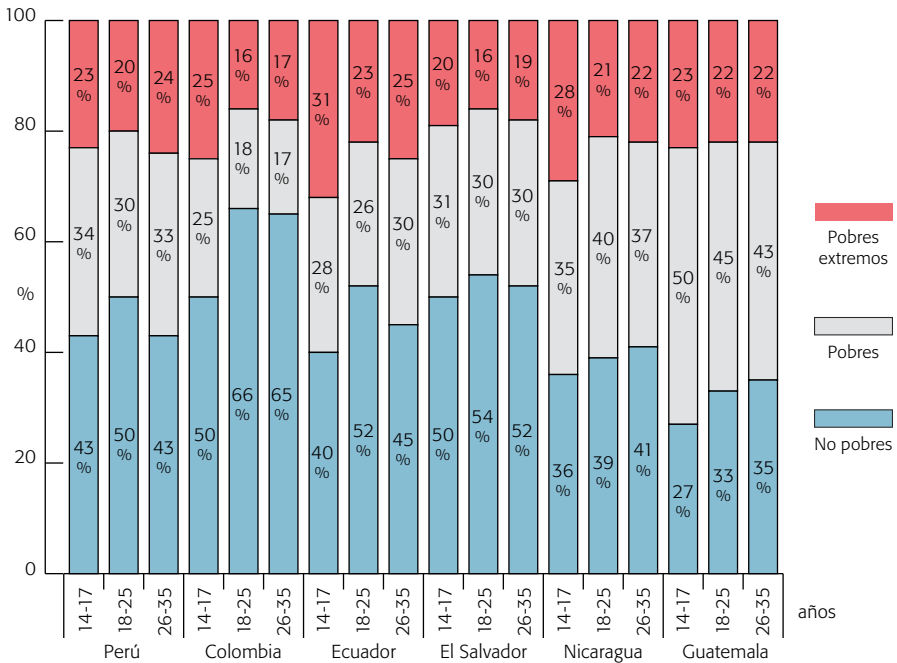
Todos los problemas señalados en los apartados anteriores son más graves en el caso de las mujeres rurales jóvenes que viven en hogares pobres. En este sentido, otro de los principales hallazgos de la etapa inicial de Nuevas Trenzas es el ensanchamiento de la brecha de pobreza en el mundo rural. Pese a la extensión de los servicios básicos durante la pasada década, encontramos una creciente diversidad de estrategias económicas de las familias. El Gráfico 20 muestra el porcentaje de hogares en los que viven mujeres rurales jóvenes distribuidos según condición de pobreza.

Este Gráfico tiene dos lecturas. Por un lado, nos habla de la existencia de fuertes diferencias entre los países de estudio. Las tasas de pobreza en los hogares donde viven las mujeres rurales jóvenes son significativamente más altas en Guatemala y Nicaragua. Por los estudios cualitativos sabemos que las mujeres rurales de estos dos países se encuentran en una situación mucho más precaria, en comparación con las de los países andinos y con sus vecinas salvadoreñas. En una situación intermedia se encontrarían Perú, Ecuador y El Salvador, mientras que Colombia es el país que obtiene mejores resultados en esta variable. Por otro lado, también observamos que en casi todos los países el grupo con menor porcentaje de pobreza corresponde a los hogares con mujeres entre los 18 y 25 años. Estos hogares reúnen dos características: (i) presumiblemente se trata, en la mayoría de los casos, de hogares en los que las mujeres rurales jóvenes son jefes de hogar o cónyuges y (ii) están integrados por

mujeres que han podido disfrutar de las mejoras educativas de las últimas décadas. Esto quiere decir que son hogares dirigidos (o codirigidos) por mujeres con mejores niveles de capital humano, a diferencia de los hogares de la categoría superior de edad (integrados por mujeres que no han participado de los beneficios de la extensión de la educación primaria en los años noventa) y de la categoría inferior de edad (donde las mujeres rurales jóvenes son aún hijas y, por lo tanto, el hogar está dirigido o codirigido por sus madres, que tampoco han disfrutado de la mejora de la educación).

— GRÁFICO 20 —

Porcentaje de hogares donde viven mujeres rurales jóvenes, según condición de pobreza



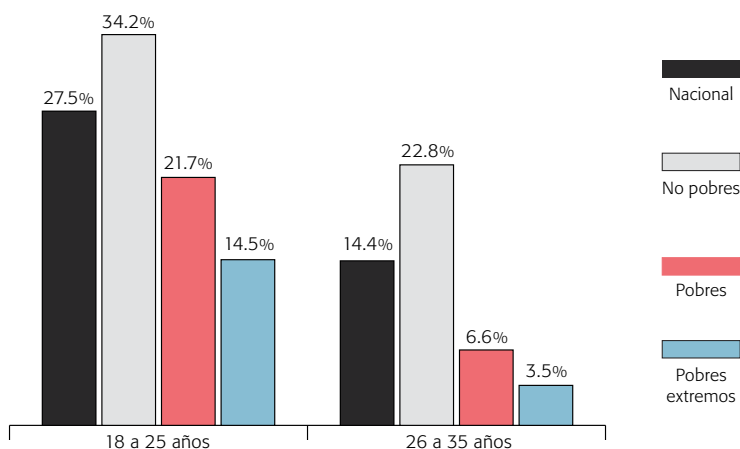
Fuentes: Colombia: GEIH 2010 / Ecuador: ENEMDU - SIEH2010 / El Salvador: EHPM 2007 / Nicaragua: EMNV 2009 / Perú: ENAHO 2010

La pertenencia a un hogar pobre o no pobre condiciona las estrategias de vida de las mujeres rurales y sus posibilidades de romper la reproducción intergeneracional de la pobreza. Los hogares que logran vincularse con dinámicas territoriales de crecimiento se diferencian cada vez más de los hogares que quedan rezagados. Esta diferencia se refleja en temas como la dotación de capital humano de los hogares y el acceso a nuevas tecnologías. Un ejemplo es el porcentaje de mujeres rurales que terminan

educación secundaria en Ecuador. En todos los rangos de edad el logro educativo es sensiblemente inferior en el caso de las mujeres que viven en hogares pobres. En el caso de la mujeres entre 26 y 35 años es posible pensar que se trate de dos variables con relación de causalidad compleja, pero en grupo de edad mas joven (18 a 25 años) es evidente la influencia negativa de crecer en un entorno pobre o pobre extremo.

GRÁFICO 21

Ecuador. Porcentaje de mujeres rurales jóvenes que completaron la educación secundaria, según nivel de pobreza



Fuente: ENEMDU 2010 | Elaboración: Equipo NT de Ecuador

Esta tendencia es consistente con los estudios realizados en los últimos años en los países de estudio, que muestran una creciente diversificación de las dinámicas territoriales rurales. También se refleja en las historias de vida y el trabajo de campo cualitativo realizado en el marco de nuestro programa. Estos estudios muestran que: (i) existe una creciente percepción de distancia entre familias exitosas y no exitosas dentro de las comunidades rurales y (ii) esta percepción está cada vez más amarrada a la capacidad de las familias exitosas de vincularse con actores y dinámicas no tradicionales en las economías rurales. La puesta en valor de estos activos no tradicionales (como por ejemplo los activos culturales) puede convertirse en una de las rutas principales para que las mujeres rurales jóvenes encuentren rutas de salida de la pobreza.



DE LO FÁCIL A LO DIFÍCIL

32

Los resultados de la primera etapa de Nuevas Trenzas muestran que el colectivo de las mujeres rurales jóvenes se encuentra en la actualidad en un proceso de transición. Encontramos un colectivo con un capital humano y social muy superior al de otras generaciones de mujeres rurales. La acción de los gobiernos y las instituciones privadas de desarrollo han permitido aumentar la competencia práctica de las mujeres rurales, como muestran la casi desaparición de las brechas de género y lugar de residencia en educación básica, el incremento de los vínculos con el Estado y el acceso a servicios básicos de salud. Estas tendencias están presentes en todos los países analizados. Aunque existen diferencias importantes en cuanto a los ritmos y la intensidad de los cambios, se trata de un proceso general en todo el continente, que tiene su correlato en la afirmación de derechos y en las numerosas reformas legales tendentes a asegurar la participación de las mujeres en las actividades políticas y en la toma de decisiones.

Estas mejoras suponen un cambio radical en la posición de las mujeres dentro del mundo rural. Suponen también una oportunidad para reforzar las iniciativas de reducción de la pobreza emprendidas, tanto desde el ámbito público, como desde la cooperación al desarrollo. En concreto, los estudios cualitativos en marcha en los seis países de Nuevas Trenzas muestran que las mujeres rurales jóvenes son importantes para los procesos de desarrollo rural por varias razones:

- Suponen un capital humano subutilizado, que no está siendo puesto en valor, ni por los mecanismos tradicionales de puesta en valor del capital humano que

funcionan en el mundo rural, ni por los programas de desarrollo. Estos programas muchas veces parten de una visión estereotipada de las mujeres rurales, que ignora los cambios en marcha y no tiene en cuenta las aspiraciones y capacidades del colectivo de análisis. Este capital infrautilizado es especialmente importante en países, como los analizados, que en estos años disfrutaron de un “bono demográfico”, que constituye una oportunidad histórica para dar un salto adelante en la reducción de la pobreza rural.

- Constituyen un colectivo con una gran capacidad potencial para hacer de puente entre el mundo rural y el mundo urbano. Muchas de las mujeres rurales jóvenes de América Latina tienen experiencias “urbanas” desde temprana edad. Van a la escuela o a trabajar en las ciudades mucho más que sus madres y adoptan en este proceso muchos de los patrones, hábitos, habilidades y aspiraciones urbanas. Esto se traduce, por ejemplo, en su interés en las telecomunicaciones. En aspectos como este, cada vez se parecen más a sus pares urbanas y menos a sus madres o abuelas.
- Constituyen un colectivo con alto potencial de innovación. Muchas de las experiencias micro de innovación en el mundo rural tienen mujeres rurales jóvenes como principales actores. Al encontrar obstáculos para acceder a los activos clave para las actividades agropecuarias tradicionales, deben ingeniárselas para encontrar oportunidades para generar ingresos e insertarse en las dinámicas territoriales. Este esfuerzo implica innovación y reformulación creativa de tradiciones. Un ejemplo son las innovaciones producidas en los últimos años en Perú en campos como las artesanías tradicionales o los negocios basados en activos culturales.
- Por su experiencia urbana, por su mayor educación y por su apertura a nuevas formas de comunicación, las mujeres rurales jóvenes constituyen una generación especialmente sensible frente a situaciones de discriminación. Son mucho más activas en la promoción de sus derechos que sus madres o abuelas. Cuentan con más recursos para su reivindicación y son conscientes de la existencia de marcos legales que las amparan, a los que pueden recurrir para mejorar su situación. Este incremento de la competencia práctica significa que son una excepcional oportunidad para trabajar programas o iniciativas que permitan quebrar la legitimación social de las prácticas de discriminación de género que existen todavía en el mundo rural.

Este énfasis en las buenas noticias nos muestra que muchas cosas están cambiando para bien. Sin embargo, no significa que hayan desaparecido los problemas. Más allá del incremento de la competencia práctica, las mujeres rurales jóvenes siguen estando atrapadas en un contexto de desigualdades entrecruzadas, que muchas veces se

traduce en una trampa para sus estrategias de vida. Se ha avanzado muchos en las condiciones de partida, pero no así en los condicionantes estructurales de fondo, que determinan las trayectorias vitales de las mujeres rurales. Los datos cuantitativos y las historias de vida cualitativas recogidas por los equipos de Nuevas Trenzas en los seis países de intervención coinciden en señalar que aún es muy fuerte el peso de los elementos sociales y culturales subyacentes, que atenazan a las mujeres rurales. El resultado es un choque entre expectativas y realidad. Las expectativas derivadas de la reducción de las brechas de género y lugar de residencia en las etapas tempranas de la vida de las mujeres rurales, se estrellan contra la persistencia de condicionantes estructurales, cultural y socialmente arraigados, que determinan la manera en que se regula el acceso a activos. Se estrellan también contra las estructuras familiares de división del trabajo, que mantienen a las mujeres en condición subalterna dentro de los hogares y en el espacio público. Este contraste entre expectativas y vida cotidiana se traduce en relatos de vida marcados por la frustración y el desencanto.

34 Queda pendiente, por lo tanto, la tarea más difícil: cambiar los condicionantes de fondo que determinan la reproducción de las trampas de género que afectan a las mujeres rurales. Unos condicionantes que van más allá de lo que pueden hacer por sí mismas las reformas legales y la inversión en bienes públicos. Lo que se trata es de enfrentar el bloqueo que impide a las mujeres rurales cumplir con sus expectativas. Este bloqueo es tanto objetivo como subjetivo. Se relaciona con las estructuras y los imaginarios sociales rurales y también con la manera en que las propias mujeres rurales perciben estas estructuras y estos imaginarios. En la mayor parte del continente, las mujeres rurales jóvenes no perciben la existencia de grietas en unas estructuras de la vida cotidiana que consideran marcadas por la persistencia de sesgos de género muy fuertes. Revertir esta situación implica un reto enorme, mucho más complicado que la extensión de los servicios sociales y la mejora de infraestructura. Un desafío incluso más complicado que la formación de capital humano, una estrategia que ya hemos visto que es imprescindible pero no suficiente para revertir la discriminación de género.



SEIS

TEMAS CLAVE

36

Para concluir, los resultados de las primeras etapas de Nuevas Trenzas dejan un balance ambiguo sobre el impacto de las políticas públicas tendentes a mejorar la situación de las mujeres rurales jóvenes. Los datos muestran que se ha avanzado mucho en cobertura de servicios y extensión de derechos cívicos formales. Sin embargo, las intervenciones han tenido mucho menos éxito en la parte más difícil: promover cambios en las estrategias familiares y en los condicionantes sociales que regulan el reparto del trabajo, la toma de decisiones, la asignación de recursos y el acceso a activos en el mundo rural. El resultado es que, a pesar de los esfuerzos realizados, las mujeres rurales deben enfrentar un escenario crítico entre los 20 y 25 años, cuando se anudan discriminaciones y situaciones de desventaja, que las condenan a repetir experiencias de vida, muchas veces profundamente insatisfactorias y traumáticas, que remiten a las trayectorias de sus madres y abuelas.

Cambiar la situación de las mujeres rurales jóvenes supone encarar el núcleo duro de la discriminación: modificar los acuerdos institucionales que regulan el acceso a los activos y transformar los patrones culturales que determinan la división del trabajo dentro de los hogares. Este empeño es una tarea de largo plazo. Desde las políticas públicas y los proyectos de desarrollo es un reto que requiere combinar estrategias de intervención en diferentes escalas. Por un lado, supone profundizar algunos de los caminos ya iniciados: potenciar los cambios legales necesarios para asegurar la equidad de género, asegurar el acceso equitativo a los servicios de educación y salud, mejorar las condiciones de inserción en los procesos de toma de decisiones y trabajar para reducir el extremadamente alto impacto de la violencia de género en los ámbitos rurales.

Por otro lado, en paralelo son necesarias también intervenciones enfocadas en generar o acrecentar las grietas en las estructuras sociales y culturales que determinan la discriminación de género y que condenan a las mujeres rurales a una situación subalterna. Es importante visibilizar los espacios intersticiales allí donde ya existen, para hacer posible que las mujeres rurales jóvenes puedan percibir los nichos de oportunidad y aprovecharlos.

Para aportar en estos objetivos, Nuevas Trenzas tiene en marcha un conjunto de estudios en profundidad sobre una serie de aspectos claves que configuran las trampas de género que afectan a las mujeres rurales jóvenes. Estos estudios suponen cambiar el foco de análisis del ámbito macro (los datos agregados a nivel nacional), a los ámbitos meso (políticas públicas, programas y proyectos de desarrollo) y micro (experiencias concretas de vida de mujeres rurales). En concreto, centraremos nuestro análisis en seis temas que consideramos clave. Cada uno de ellos constituye una palanca potencial para generar intervenciones que propicien mejores oportunidades para las mujeres rurales de los países incluidos en el estudio.

(i) Economía del cuidado. Los datos muestran que un aspecto central en las dificultades de las mujeres rurales para desarrollar estrategias de vida que respondan a sus expectativas y potencialidades es el peso de las labores domésticas que deben asumir como resultado de la pervivencia de patrones de división del trabajo con fuertes sesgos de género. Por esta razón, un tema clave para romper este nudo de discriminación es desarrollar iniciativas enfocadas en visibilizar, reconocer y remunerar estas actividades domésticas, especialmente en los casos que se trata de servicios que deberían ser cubiertos por el Estado (cuidado de menores, de ancianos o de personas en discapacidad). Este es el campo de la denominada “economía de cuidado”, un ámbito de políticas públicas todavía muy incipiente en América Latina. Algunas preguntas clave son: ¿hasta qué punto las políticas públicas enfocadas en economía del cuidado pueden ser relevante para el desarrollo de condiciones de vida más justas y equitativas para las mujeres rurales jóvenes? ¿Qué impacto pueden tener esas iniciativas en el desarrollo de las zonas rurales y cómo estos impactos pueden ser negociados con otros actores de ese mismo ámbito?

(ii) Políticas del cuerpo y derechos sexuales. La edad de tenencia del primer hijo y las decisiones asociadas a la formación de un nuevo hogar son temas clave en las trayectorias de las mujeres rurales jóvenes. Se trata de ámbitos en los que aún existen diferencias muy grandes de género y lugar de residencia. Las mujeres rurales se comprometen a edades más tempranas que los hombres rurales y mucho antes que sus contrapartes urbanas. Los estudios cualitativos desarrollados por los equipos de Nuevas Trenzas muestran que estas decisiones familiares son muchas veces el resultado de presiones sociales que no corresponden a las expectativas de sus protagonistas.

El compromiso familiar es visto como una trampa que bloquea el desarrollo de sus estrategias de vida, por lo que genera una intensa frustración y un fuerte desencanto. De ahí la importancia de trabajar políticas y proyectos de desarrollo que apunten a incrementar los márgenes de autonomía de las mujeres rurales en la toma de decisiones respecto a sus cuerpos y su familia. Algunas preguntas clave en este sentido son: ¿en qué medida los actuales enfoques de derechos sexuales contribuyen a incrementar los márgenes de autonomía de las mujeres rurales?, ¿cómo se pueden desarrollar pautas de intervención dirigidas a incrementar estos márgenes de autonomía personal en contextos con fuertes patrones culturales y sociales con sesgos de género?, ¿cómo se pueden negociar los dilemas entre autonomía personal y respeto a las tradiciones culturales y sociales?

(iii) Acceso y puesta en valor de activos no tradicionales. En prácticamente todos los países del continente, existe evidencia que muestra las dificultades de las mujeres rurales para acceder al control de los activos fundamentales para el desarrollo de las actividades agropecuarias tradicionales. Esto se debe a la existencia de normas informales, explícitas o implícitas, que privilegian la transmisión de activos por vía masculina. Esta situación de bloqueo determina que las estrategias económicas de las mujeres deban basarse muchas veces en la puesta en valor de otro tipo de activos. Un ejemplo son los activos culturales que están detrás de muchas de las experiencias de turismo rural. La evidencia muestra que estos emprendimientos suelen estar dirigido por mujeres. Nos interesa conocer cómo estos activos no tradicionales pueden ser puestos en valor de manera que generen oportunidades para las mujeres rurales jóvenes del continente. Algunas preguntas al respecto son: ¿cómo estos activos no tradicionales pueden contribuir al desarrollo de las estrategias de posicionamiento económico y social de las mujeres rurales jóvenes?, ¿cómo el objetivo deseable de generar ingresos a partir de activos no tradicionales puede conjugarse con otros objetivos igualmente deseables de preservación cultural?, ¿cómo puede, desde las políticas públicas, incentivarse estos procesos en un contexto como el actual, que registra una creciente pugna por el control de los activos culturales, asociado tanto al incremento de las oportunidades económicas (vía turismo, sobre todo) y al incremento de las tensiones políticas vinculadas al auge de las políticas de identidad basadas en referentes culturales y étnicos?

(iv) Acceso a nuevas tecnologías de la información. El estudio de Nuevas Trenzas revela que si bien las brechas que afectan las mujeres rurales continúan vigentes, existen factores que tienden a reconfigurar su peso relativo según los contextos. Un ejemplo es la manera en que la extensión de las nuevas tecnologías de información transforma las formas de sociabilidad del segmento más joven de la población rural, reduciendo las diferencias con sus pares urbanas y ampliando la distancia respecto a sus madres y abuelas. Los estudios cuantitativos muestran que esta extensión tiene

una doble cara: constituyen una oportunidad para atenuar las brechas de discriminación, pero también son una fuente de tensión, asociada a un incremento del control social. Algunas preguntas clave en este sentido son: ¿hasta qué punto la mejora de la competencia práctica de la mujeres rurales, asociada al uso de las nuevas tecnologías de información pueden convertirse en una vía para maximizar sus estrategias económicas y sociales y favorecer el cumplimiento de sus expectativas?, ¿cómo están estas tecnologías reconfigurando las relaciones de poder y las brechas del mundo rural, en una perspectiva de medio y largo plazo?, ¿qué papel juegan a las políticas públicas en este sentido?

(v) Inserción financiera. Uno de los campos más innovadores de las políticas de desarrollo en los últimos años son las iniciativas de inclusión financiera. En casi todos los países han surgido proyectos novedosos que buscan fortalecer la relación entre la población rural y el sistema financiero formal, en temas como provisión de seguros y microseguros, cuentas de ahorro y otros productos financieros ad hoc. Muchas de estas iniciativas tienen a las mujeres como foco principal. Pueden ser vistas, en este sentido, como una potencial fuente para cerrar brechas en las estructuras discriminatorias de género. Sin embargo, todavía es mucho lo que nos queda por conocer, especialmente en el caso de las mujeres rurales jóvenes. Algunas cuestiones son: ¿cómo las iniciativas de inclusión financiera pueden ayudar a las mujeres rurales a romper con los bloqueos que les impiden desarrollar estrategias de visa autónomas de acuerdo a sus expectativas?, ¿cómo se pueden combinar iniciativas en este sentido con otras políticas exitosas de reducción de la pobreza, como las transferencias monetarias condicionadas, que generan incentivos diferentes respecto a las estrategias familiares?

39

(vi) Acceso a formación superior. Los datos recogidos por los equipos del programa Nuevas Trenzas muestran que en casi todos los países ha desaparecido la brecha de género en acceso a educación primaria. En menor medida también sucede lo mismo con la brecha de lugar de residencia. Sin embargo, esta tendencia positiva se quiebra al hablar de educación superior. El acceso a formación especializada sigue siendo excepcional en el caso de las mujeres rurales. Muchas veces no es ni siquiera un tema que esté en la agenda pública. El punto de vista progresista, asumido por gran parte de la comunidad de desarrollo, ha sido opacado por iniciativas enfocadas en otros temas, como la inclusión de minorías culturales o la extensión de la educación en lenguas nativas. En este sentido, podemos preguntarnos qué impacto han tenido estas iniciativas en el acceso de las mujeres rurales a la educación superior: ¿qué tipo de dilemas implican las políticas de educación superior bilingüe enfocadas en poblaciones nativas para las relaciones de género al interior de estas sociedades?, ¿qué tipo de incentivos, positivos o negativos, producen estas políticas para la educación de las mujeres jóvenes?

Todas estas son cuestiones abiertas. Se trata de seis campos de trabajo en los que el equipo de Nuevas Trenzas quiere profundizar en la segunda etapa del programa, mediante el desarrollo de estudios transversales que abarquen los seis países del ámbito de trabajo. En cada uno de estos temas nos interesa conocer las iniciativas en marcha, desde las políticas públicas y desde la comunidad de desarrollo. El objetivo es identificar buenas prácticas y potencialidades para futuras estrategias de intervención en zonas rurales, que puedan tener un impacto sustancial en mejorar las condiciones de las mujeres rurales jóvenes. Con ello nos proponemos generar un debate sobre estas cuestiones y sobre las trampas que afectan a las mujeres rurales jóvenes de América Latina, insertándolas en una trama de desigualdades entrecruzadas que, pese a los avances, sigue estando muy presente en todo el continente.

BIBLIOGRAFÍA

Esta síntesis se basa en los siguientes documentos producidos en el marco del programa Nuevas Trenzas:

Colombia: Ibáñez, Ana María, Juan Sebastián Muñoz y Ximena Peña, "Programa Nuevas Trenzas Informe de hallazgos cuantitativos –Colombia", Universidad de los Andes, 2012.

El Salvador: Cartagena, Rafael et al., "Las Mujeres Rurales Jóvenes en El Salvador. Un retrato a la luz de los registros estadísticos", Fundación PRISMA. 2012.

Ecuador: Salazar, Roberto, "Programa Nuevas Trenzas. Informe de hallazgos cuantitativos Ecuador", Hexagon Consultores. 2012.

Guatemala: Frausto, María, "Las Mujeres Rurales Jóvenes en el siglo XXI: Nuevas Trenzas. Informe preliminar de Guatemala", Instituto de Estudios Económicos y Sociales. 2012.

Nicaragua: Gómez, Ligia y Hloreley Osorio, "Programa Nuevas Trenzas. Informe de hallazgos cuantitativos – Nicaragua", Instituto Nitlapan. 2012.

Perú: Agüero, Aileen, "Programa Nuevas Trenzas. Informe de hallazgos cuantitativos – Perú", Instituto de Estudios Peruanos. 2012.

Perú: Barreto, Mariana y Andrea García, "¿Nuevas estrategias de sociabilidad de las mujeres rurales jóvenes? Experiencias en comunidades rurales de Piura y Arequipa", En Paz, Álvaro, María Paz Montoya y Raúl Hernández Asensio, Escalando innovaciones rurales. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: International Development Research Centre: Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola; pp. 239-257. 2013.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM

WWW.TAREAGRAFICA.COM

TELÉF: 332-3229 FAX: 424-1582

JUNIO 2013 LIMA - PERÚ



DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA NUEVAS TRENZAS

Nuevas Trenzas es un programa regional que busca generar y difundir conocimiento sobre quiénes son hoy en día las mujeres rurales jóvenes. Nos interesa conocer la evolución reciente de este colectivo, clave para las dinámicas del mundo rural, sus aspiraciones y expectativas, aquello que las conecta y aquello que las diferencia de sus madres y abuelas, los problemas y oportunidades que encaran y los retos que deben enfrentar para salir de situaciones de estancamiento y pobreza y acceder a una vida digna.

Nuevas Trenzas trabaja a partir del análisis de la situación de las mujeres rurales jóvenes en seis países de la región. A través de estos documentos de trabajo creemos que será posible propiciar políticas de desarrollo rural que cuenten en su diseño y ejecución con información concreta, contrastada y actualizada sobre las mujeres rurales jóvenes, que deje atrás los tópicos y las visiones estereotipadas sobre este colectivo.

La presente publicación muestra los hallazgos y lecciones del primer año de **Nuevas Trenzas** en América Latina.